

APUNTES VERANIEGOS XI

Pedro Zabala

Con su agudo estilo aforístico, Andrés Ortiz-Osés, dice: "era un hombre tan estrecho que no le cabía ninguna duda".

Ojo con el que dice no tener dudas, es un fanático, por no bucear en su interior, se aferra a lo que considera "la Verdad" -la suya- e intenta imponerla a los demás. La unión cerril de los fanáticos es la causa de los odios y las violencias, cuando chocan fanáticos opuestos.

Y quienes no comparten sus irracionales posturas y andan buscando, a tientas y entre dudas, la verdad, reciben ataques furibundos de ambos lados.

Corea del Norte y USA tienen algo muy peligroso en común (muchos más que los arsenales atómicos que ambos poseen): dos líderes sin dudas. Dos fanáticos que se han entregado a bravatas amenazantes -por ahora sólo verbales-. Lo peligroso es si se calientan demasiado y pagamos el pato entre todos.

También en nuestra vieja piel de toro, conocemos a políticos aferrados ciegamente a "su verdad". Intentan imponerla cerrilmente a los demás. Incluso a nivel de ciudadanos de a pie, ¿no nos encontramos, a menudo, con personas que no admiten ninguna duda en sus creencias?. ¡Pobres de aquellos que se encuentren sometidos a su férula, aunque sea doméstica!.

Una elemental higiene mental obliga a leer o escuchar a ciertos hombres públicos encendidos partidarios de la privatización de los servicios públicos, desde una mentalidad crítica, superadora del pensamiento único neoliberal. Así se descubre la falacia de sus argumentos. Aunque la concesión de los mismos se haga en concurso abierto alejado del corrupto compadreo, la mayor parte de las veces se atiende sólo a la oferta con mayor rebaja, respecto al presupuesto calculado. Luego, a la hora de prestar el servicio, suelen acudir a subcontratas, toleradas torpemente, aunque se resienta la calidad del servicio y con contratos basura, en tiempos y remuneración de los trabajadores empleados.

Cuando surgen los inevitables problemas, si es por quejas de los usuarios se desprecian, si no son lo suficientemente mayoritarias y enérgicas para poner en riesgo su prolongación en el poder, en las siguientes elecciones. Y cuando se trata de las protestas de los trabajadores, sea en forma de huelgas o de otra clase para mostrar sus reivindicaciones, se remiten a la legislación laboral, a la inspección de trabajo, a los tribunales. ¡Todo sea por la sagrada libertad de mercado, aunque sean espúreos oligopolios!.

Todos los seres humanos tenemos nuestras peculiares fobias y filias. Unas son individuales y otras colectivas del grupo en que estamos insertos. Por eso, es necesario preguntarse, ¿cuáles son mis fobias y mis filias?. Sin conocerlas es imposible actuar con ecuanimidad. Las fobias me incitan al miedo, a la desconfianza y en casos extremos al odio. Me impiden apreciar la realidad en sus justas proporciones. Son el punto ciego que me obliga a ver, exagerándolo, lo negativo de las personas y las situaciones hacia las que se dirigen. Y a desconocer lo positivo que pueda ver en ellas. Las filias producen el efecto contrario: ignorar o disculpar lo malo y a aplaudir con entusiasmo lo bueno.

Hace poco leí sobre la hispanofobia, origen de la llamada leyenda negra, que nació como fruto de la envidia que suscitó en Europa el imperio de la corona española. Para negarla, podemos incurrir en la filia opuesta: negar o disculpar los crímenes cometidos por nuestros antepasados. Claro que también suscitaron las fobias correspondientes, los imperios británico, francés, otomano, alemán, ruso o yanqui... De ahí, la respuesta fácil, autocomplaciente: sí, hicimos barbaridades, pero los otros más.

Está de moda en este verano lo que se dado en llamar la turismofobia. Como de costumbre, es empleada como arma política desde los dos extremos. La realidad es que la mejoría macroeconómica deriva en gran parte del aumento ingente del turismo que nos llega. Incremento, nacido sobre todo, del terrorismo que amenaza a otros destinos turísticos.

Sus ventajas se jalean día a día. Se dice menos del desastre urbanístico que ha asolado zonas costeras. O de los trabajos precarios con sueldos irrisorios, de la mayor parte de los puestos de trabajo que ha originado. O de las quejas por ese turismo de borrachera que ofrecen muchas agencias de viajes. O de los

alojamientos ilegales y abusivos que están proliferando. O de la saturación, por esa llegada masiva, con el malestar consiguiente de los residentes, en ciertas localidades.

Se impone, por tanto, una actuación conjunta de las administraciones, central, autonómica y local para encarar esos problemas. Tanto en el aspecto regulativo como en el de la inspección.

No son de recibo actuaciones violentas contra turistas o los medios de transporte que usan. En todo caso y como idea peregrina, se podría sugerir a las agencias de viaje rutas donde, sin violencia sino jocosamente, los turistas fueran objeto de ciertas bromas como lanzamiento de harina, tomates, vino, espuma...como se hace en algunas fiestas populares.

¿No es la triste realidad que la mayor fobia de todas, no es ni el racismo, ni la orientación ideológica, religiosa, o sexual, sino la APOROFOBIA, el odio al pobre, al marginado que llega a nuestras puertas en demanda de acogida?. ¿Y no dijo el Maestro de Nazaret que en ellos está ÉL?.